

***La Primera Oración de Pablo  
en la Carta a los Efesios 1:18-23  
“La Realidad De La Iglesia,  
La Cual Es Su Cuerpo”***

*Efesios 1:18-23 Mi oración es que los ojos de vuestro corazón sean iluminados, para que sepáis cuál es la esperanza de su llamamiento, cuáles son las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, v:19 y cuál es la extraordinaria grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, conforme a la eficacia de la fuerza de su poder, v:20 el cual obró en Cristo cuando le resucitó de entre los muertos y le sentó a su diestra en los lugares celestiales, v:21 muy por encima de todo principado, autoridad, poder, dominio y de todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero. v:22 Y todo sometió bajo sus pies, y a El lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, v:23 la cual es su cuerpo, la plenitud de aquel que lo llena todo en todo.*

El fin de éste pasaje es hacer una referencia de lo que Dios le ha dado en Cristo Jesús a la entidad llamada Iglesia, la cual no es otra cosa más que la naturaleza de Cristo mismo reflejada en Su Cuerpo constituido por muchos miembros.

***LA NECESIDAD DE ESTAR LIGADOS A LA IGLESIA***

Lastimosamente la Iglesia de hoy en día en lugar de buscar la revelación del Señor para desarrollarse como la verdadera Iglesia de Dios, ha seguido las huellas de la religión Evangélica, la cuál consta de reuniones donde se escuchan muy buenos sermones del vivir diario, consejos, ciertas verdades de la Escritura muy dig-



nas de prestarles atención y un sin fin de virtudes que se manifiestan de manera muy particular en cada Localidad, pero a pesar de todo lo bueno que parezca hay un principio bíblico que debemos tener claro y es lo que dice la Escritura en *Juan 3:6 Lo que es nacido de la carne, carne es, y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.*

Si la Iglesia la edificamos en opiniones humanas, estamos trastocando y alterando su naturaleza espiritual, porque esta no fue hecha para funcionar ligada juntamente con la carne, si no que debemos reconocer que es una entidad netamente de carácter espiritual. La Iglesia es una entidad tan bien diseñada y estructurada por Dios que no hay opinión humana que le haga falta o que se le pueda añadir para mejorarla. Cuando el hombre mete sus manos en el desarrollo de la Iglesia es imposible que esta sea edificada y mucho menos que sea una expresión de los deseos de Dios en la tierra.

Otro de los estragos que ha causado la tradición basada en ideas humanas es el hecho rotundo de que mucho de las liturgias que hemos predicado y practicado han hecho que los miembros solamente participen en la asistencia a los cultos y aportando económicamente, convirtiendo a la Iglesia en una asamblea pasiva, perdiéndose de las bendiciones que Dios ha diseminado en el Cuerpo. Algunos podrán decir: *“hermano, nosotros predicamos de Cristo, testificamos de Cristo, hemos recibido Sus milagros, hemos visto conversiones genuinas, etc.”* Pero hay un detalle; y es que a pesar del activismo, en estructura no hemos ministrado más que una religión que no viene del corazón de Dios.

Dios nos regale una conciencia de la realidad que vive la Iglesia actualmente y que nuestra oración hacia Dios sea para volvernos a Él y tener la oportunidad de terminar nuestros días edificando Su Cuerpo. Que el Señor abra los ojos de nuestro entendimiento para ver que todos los que hemos sido lavados en la Sangre del Cordero, no hemos recibido solamente la Salvación, si no por Su gracia también hemos sido llamados a ser parte del Cuerpo de Cristo. Y finalmente que también nos permita recibir luz para ver Su Obra bajo el enfoque divino y no como nosotros la podamos percibir en nuestra humanidad.



Las oraciones de Pablo por la Iglesia nos reflejan algo más allá de un simple juego de palabras, en la realidad nos expresan la carga de un hombre que entregó su vida por causa del Cuerpo de Cristo. En éstas palabras encontramos la continua aflicción de un genuino Apóstol para que los creyentes que conforman la Iglesia de Cristo puedan avanzar.

Las oraciones de Pablo nos muestran lo más importante que cree Él que debe ser ministrado a los creyentes y también lo más substancial en el desarrollo de la vida espiritual de un creyente. Si Pablo hubiera creído que lo más trascendental que la Iglesia y el creyente necesita es la sanidad física, la liberación demoníaca, la ministración, los conciertos de alabanza y otras tantas cosas que hoy se piensa que deben ser las bases de la Iglesia, pues Pablo las hubiera mencionado en sus oraciones, recuerde que Pablo fue el perito arquitecto que puso el fundamento de la Iglesia, pero lejos de éstas cosas que se han vuelto pivotes de las Iglesias de hoy en día, Pablo hace mención en sus oraciones de varias cosas muy diferentes a éstas. En resumen, el verdadero sentir, el espíritu y la esencia de lo que Pablo expresa en sus oraciones es que los creyentes comprendan y sean integrados a la entidad del Cuerpo de Cristo.

Hermano, a través de este estudio veremos como Pablo pudo visualizar que la entidad llamada Iglesia, la cuál se originó después de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo, se ha convertido hoy en Su Cuerpo, la Iglesia es la Plenitud de aquel que lo llena todo en todo y está conformada por diferentes miembros que son sacados de tinieblas a su luz admirable para que sean parte integral de la Iglesia con el fin de manifestar a Cristo al mundo.

La Escritura dice en *Efesios 1:7 En El tenemos redención mediante su sangre, el perdón de nuestros pecados según las riquezas de su gracia v:8 que ha hecho abundar para con nosotros. En toda sabiduría y discernimiento v:9 nos dio a conocer el misterio de su voluntad, según el beneplácito que se propuso en El, v:10 con miras a una buena administración en el cumplimiento de los tiempos, es decir, de reunir todas las cosas en Cristo, tanto las que están en los cielos, como las que están en la tierra.*



Cuando la Biblia dice “todas las cosas” debemos ser honestos en reconocer que “todo es todo”, con lo cual podemos entender que el Plan Eterno de Dios está en Cristo, las bendiciones de Dios están en Cristo, la Vida de Dios está en Cristo y así todo está en Él. Lo tremendo de esto es que la Iglesia ha venido a ser el Cuerpo de Cristo, quiere decir entonces que a parte de la salvación (que la recibimos de manera personal) nosotros como individuos no podemos ser incluidos en el Plan de Dios, ni gustar la Vida de Dios, ni ninguna otra cosa divina a menos que estemos en la dimensión del Cuerpo.

Es por ello que en cada creyente debe de haber un anhelo de mantenerse integrado en la Iglesia de Cristo, para que por medio de esta entidad puedan entrar a formar parte, comprender, disfrutar y vivir el Plan Eterno de Dios. Realmente nuestra victoria estará segura cuando tengamos una amplia revelación y vivencia en la Iglesia, la cual es Su Cuerpo.

Tal y como nos da ejemplo el Apóstol Pablo, ésta debe ser la oración de cada Ministro del Señor por las almas que se convierten: que puedan ser incorporadas a la dimensión del Cuerpo y que entiendan que este terreno es donde deben estar parados espiritualmente. Si como Ministros no tenemos esta carga, es hora de cambiar de actitud, si no tenemos esta influencia espiritual en nuestro Ministerio no somos más que predicadores y expositores de la Biblia.

Según la Escritura, el Señor levantó cinco Ministerios: *“Efesios 4:11 Y El dio a algunos el ser apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros” v:12 a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo;*

Los versos anteriores dicen que los cinco Ministerios han sido dados con el fin de capacitar a los santos, ahora ¿cómo puede un Ministro ser apto para capacitar sino tiene una revelación clara de la necesidad de caminar corporativamente?, alguien dirá: “se necesita tiempo para que los hermanos entiendan el Principio Corporativo”, esto no es verdad, pues el Apóstol Pablo antes de decir cuál es su oración dice quienes son los aptos para entender el verdadero Plano de la Iglesia. Veamos lo que dice *Efesios 1:15 Por esta razón también yo, **habiendo oído de la***



*fe en el Señor Jesús que hay entre vosotros, y de vuestro amor por todos los santos...*". Vemos que el único fundamento que Pablo necesitaba que tuvieran los hermanos para explicarles éste misterio era que ellos tuvieran la **"Fe en el Señor"**, él no esperó que los hermanos tuvieran diez años de haberse convertido para empezarles a explicar la urgencia que tenían de entrar en ésta dimensión, ¡Ah! Qué tragedia la que vivimos hoy en día, cuantos años pasa un recién convertido para entender y empezar a vivir esta dimensión.

Según el criterio que Pablo nos muestra en la Escritura lo más importante después de haber recibido la fe de Cristo es empezar a vivir en la dimensión del Cuerpo. Esto es más importante y urgente aún que predicar, ser Ministros de Alabanza o aspirar a cualquier deseo de servicio en la Iglesia, ya que no necesitamos ser grandes predicadores ni cantores para ser integrados al Cuerpo de Cristo, ni tampoco necesitamos estar en puestos de preeminencia para poder aportar una bendición, pues todos los que han recibido la fe de Cristo tienen algo que aportar. Por lo tanto, los Ministros del Señor debemos sentir la urgente necesidad que Pablo tenía por los recién convertidos, que cuando escuchaba que alguien había recibido la fe de Cristo, oraba inmediatamente para que fuera integrado a la dimensión del Cuerpo. Un nuevo creyente lo que necesita es quedarse pegado a la Iglesia, no necesita doctrina, no necesita hacerse retoques externos, ni mucho menos tomar las costumbres, léxico y aún los gestos de su Pastor, si no lo que necesita es quedarse fluyendo en la Vida de la Iglesia, para ser nutrido por ella.

Realmente no estamos exagerando con lo que decimos, pues no estamos hablando éstas verdades por figuras, si no a través de las Palabras textuales que el perito arquitecto de la Iglesia escribió en la Carta a los Efesios, y éste fue el hombre al que le revelaron como edificar la Iglesia y cómo ser edificados en la Iglesia. Veamos algunos ejemplos naturales que nos pueden dar una enseñanza práctica de lo que es estar ligados al Cuerpo de Cristo:

Hace ya algunos años cuando vine a residir al país de El Salvador, conocí el lago de Coatepeque, me enamoré tanto de ese lugar, que en mi corazón empecé a desear que llegara un día en el cual pudiera tener una casa a orillas de este lago. Un día que me propuse por curiosidad averiguar los precios de algún lugar como



el que yo quería, me di cuenta que simple y sencillamente era imposible para mí, los precios eran sumamente elevados y el mantenimiento de un lugar de éstos requería muchos gastos. Pero un día se me presentó la oportunidad de hacerme socio de un club que ofrece muchas comodidades y que precisamente tiene sus amplias instalaciones a orillas del lago de Coatepeque, así que pagué mi cuota inicial para poder ser considerado socio; mensualmente pago una cuota muy baja que me permite disfrutar de un lugar como el que yo deseaba, sin necesidad de haber invertido una exagerada cantidad de dinero en la compra de un terreno o una casa. Con un precio muy bajo gozo ahora de los privilegios que de otra forma no podría hacerlo. Pues de igual manera también nos hemos acercado a Cristo como miembros, como dice la Escritura: *Rom. 12:5 así nosotros, que somos muchos, somos un cuerpo en Cristo e individualmente miembros los unos de los otros.* Seguramente un club no funcionaría sólo con un miembro, pero sí funciona bien cuando muchos se asocian, así también el Cuerpo de Cristo consta de miembros que se deben en amor los unos a los otros para que ésta entidad funcione, se desarrolle y avance

A veces también he pensado que nuestro caso en Cristo es como le sucede a los canguros, debido a que sus crías nacen desnudas y en estado muy poco desarrollado, es en la bolsa marsupial (literalmente una bolsa externa que tienen las canguros madres) donde por un mes terminan de desarrollar las orejas, los ojos y las patas traseras. Cuando la canguro madre da a luz, el tierno canguro se desplaza a través de un sendero de pelo previamente preparado y lamido por la madre hasta que alcanza la bolsa del marsupio. Una vez aquí, la cría se engancha de una mama y no termina su desarrollo hasta que pasan entre cinco y nueve meses. La naturaleza misma nos está enseñando que así como la única esperanza de vida para los tiernos canguros es llegar a la bolsa de su madre, también para un recién convertido, su única esperanza es que sea asimilado en la dimensión del Cuerpo. Pero qué triste es que muchas veces lejos de presentarle ese camino a los tiernos creyentes lo que hacemos es cambiarles factores externos, que las hermanas ya no se pinten ni se pongan pantalones, que los varones ya no jueguen fútbol, etc. haciendo esto no nos damos cuenta que lo único que lograremos es convertir a éstos hermanos en hipócritas religiosos. Otra cosa que sucede en muchos lugares es que empiezan a darle doctrina a las personas o a enseñarle las novedades de la Palabra y así un



Cada creyente que se decida a vivir en esta dimensión, tendrá cumplimiento de lo que dice la profecía: *“Cuando lo veáis, se llenará de gozo vuestro corazón, y vuestros huesos florecerán como hierba tierna; la mano del Señor se dará a conocer a sus siervos, y su indignación a sus enemigos”*. Pidámosle al Señor la revelación de Su Palabra para poder vivir en la dimensión espiritual más gloriosa que existe mientras seamos peregrinos en ésta tierra, el Cuerpo de Cristo, porque sólo allí florecerán nuestros huesos ya que la Vida de Cristo fluye a través de cada uno de los miembros, tal como lo dice Pablo en la Carta a los *“Romanos 8:11 Pero si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el mismo que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos, también dará vida a vuestros cuerpos mortales por medio de su Espíritu que habita en vosotros”*.

### ***UN MEJOR CONOCIMIENTO DE ÉL***

Leamos el clamor de Pablo en *Efesios 1:17* pidiendo que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en un mejor conocimiento de El. Seguramente Pablo pide Espíritu de sabiduría y de revelación en un mejor conocimiento de Él, porque aunque conocemos al Cristo Salvador personal, a aquel que se entregó a muerte en la Cruz del Calvario, aún nos falta conocer al Cristo Corporativo, es decir, la manifestación de Vida que encontramos al reunirnos con los miembros del Cuerpo.

Nadie debe despreciar la reunión con el Cuerpo, porque es allí únicamente donde emana la Vida del Señor, allí encontraremos la provisión del Padre para poder crecer y desarrollarnos en el Plan de Dios. Pero debemos tener claridad que ni Dios mismo se nos revelará plenamente en lo individual, porque el Padre ya no tiene ni una bendición más que darnos a nosotros como individuos, porque ya nos bendijo enteramente en Cristo, por lo tanto debemos recibir la bendición que nos han dado por medio de Su Cuerpo. Alguien dirá: *“A Cornelio le reveló el mensaje un ángel”*, no, en realidad no fue así, a Cornelio le dijo un ángel, que llegaría un hombre, un miembro del Cuerpo a predicarle el mensaje de salvación, el ángel sólo le dio la dirección donde podría encontrar a los miembros del Cuerpo, porque ésta dimensión no es para los ángeles, esta dimensión es para aquellos que reciben la fe de Cristo ¡Aleluya!

sin fin de ideas humanas que se piensa que servirán para el desarrollo del creyente. Si así hemos procedido, qué lejos estamos de poder entender el depósito de Vida que nos han dado en el Cuerpo de Cristo.

Otro ejemplo de esto es también el caso de un niño recién nacido, sabemos que él no puede elaborar su propio alimento, es necesario que ese niño dependa por un buen tiempo de su madre para obtener su alimento. Así pues la Iglesia, es la madre que nos debe de alimentar espiritualmente, como dice el profeta:

*Is. 66:10 Alegraos con Jerusalén y regocijaos por ella, todos los que la amáis; rebosad de júbilo con ella, todos los que por ella hacéis duelo, v:11 **para que maméis y os saciéis del pecho de sus consolaciones, para que chupéis y os deleitéis de su seno abundante.** v:12 Porque así dice el Señor: He aquí, yo extendo hacia ella paz como un río, y la gloria de las naciones como torrente desbordado; y mamaréis, seréis llevados sobre la cadera y acariciados sobre las rodillas. v:13 **Como uno a quien consuela su madre, así os consolaré yo; en Jerusalén seréis consolados.***

Por muchos pasajes de la Escritura sabemos que Jerusalén es una figura de la Iglesia, a la cuál dice que nos acerquemos para ser saciados con el pecho de sus consolaciones, es decir, veamos en la Iglesia una madre en la cual podemos hallar cobijo y sustento. Es vital que nosotros miremos a la Iglesia como la fuente de nuestro sustento espiritual, pues el Apóstol Pedro también dijo: *1 Pe. 2:2 desead como niños recién nacidos, la leche pura de la palabra, para que por ella crezcáis para salvación, v:3 si es que habéis probado la benignidad del Señor.*

Si nos detenemos a pensar en las palabras de Pedro al hablarnos de la leche pura, La única leche pura, no adulterada es la que pasa directo de la madre a la cría, de lo contrario, toda leche aunque vaya más vitaminada o procesada higiénicamente, la podemos considerar como leche adulterada porque en algo ya perdió su consistencia original. Para nosotros, en el plano espiritual, debemos saber que la leche pura la recibiremos del seno de nuestra Iglesia Local, la cual ha llenado las expectativas divinas en cuanto a su estructura espiritual.



Vivir en ésta dimensión nos eleva de posición, los ángeles anhelan estar en nuestra posición de hombres porque a los mortales se les ha concedido la oportunidad de formar parte del Cuerpo de Cristo, como lo dice *“1 Pedro 1:12 A ellos les fue revelado que no se servían a sí mismos, sino a vosotros, en estas cosas que ahora os han sido anunciadas mediante los que os predicaron el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas a las cuales los ángeles anhelan mirar”*, ellos seguramente anhelan estar en esta dimensión. Por esa razón es que somos vigilados y ayudados por estos seres, no porque seamos nosotros una gran cosa, si no lo que ellos cuidan es el Cuerpo de su Señor, el cuál es la Iglesia, a la que nosotros pertenecemos. ¡Gracias Padre!

Ante tan grande Misterio, lo único que pueden hacer los Ministros es orar para que Dios revele esta verdad a cada miembro, no hay ruta más gloriosa que caminar y empresa más exitosa y gloriosa que el Cuerpo de Cristo. Por eso Pablo dijo que Él oraba, porque entendió que lo que había que hacer inmediatamente era orar. Una oración básica a la cual los Ministros deben de estar comprometidos a llevar delante de Dios es ésta: que los hermanos que lleguen a la Iglesia se queden y no sólo por asistir a la reunión, sino que sean asimilados en la dimensión del Cuerpo, que cada creyente llegue a formar parte de la Iglesia, no servilistas y activistas, si no miembros que tengan una revelación de la dimensión del Cuerpo de Cristo, que nos amemos los unos a los otros, viendo a Cristo a través de cada uno de los hermanos. El Señor nos permita salir del heroísmo, del egocentrismo y nos de la gracia para llevar a la gente a esta profunda realidad.

Veamos tres cosas básicas que Pablo pide en los versos de Efesios 1:18-23

#### 1. ***SABER CUÁL ES LA ESPERANZA DE SU LLAMAMIENTO:***

El llamamiento es la esfera a la cual el Señor nos introduce, nos hace crecer, vivir y llegar a alcanzar sus propósitos eternos, desde el día en que fuimos salvos por su gracia. Este llamamiento lo tenemos en Cristo desde antes de la fundación del mundo, pero nos ha sido manifestado con la aparición de nuestro señor Jesucristo. Vemos en *“2 Timoteo 1:9 Quien nos ha salvado y nos ha llamado con un llamamiento santo, no según nuestras obras, sino según su propósito y según la*



*gracia que nos fue dada en Cristo Jesús desde la eternidad”*, cuando el Señor nos encontró, Él nos toca de forma individual para que nos convirtamos a Él y como consecuencia recibimos Vida Eterna, pero debemos ver que el Plan de Dios no es sólo darnos Vida Eterna, eso es sólo la naturaleza que debemos adquirir para poder desarrollarnos en el Plan Eterno de Dios, en el cual fuimos incluidos desde la Eternidad en Cristo Jesús; quiere decir que cuando recibimos la fe de Cristo, somos justificados, heredamos Vida Eterna, pero también nos dan la vía para desarrollarnos y finalmente alcanzar el cumplimiento del llamamiento que ya está trazado por Dios. Lo que sí debo hacer como miembro es recibir una revelación personal de cómo y cual es mi participación en dicho llamamiento Celestial. Conocer qué desea el Señor de mí, para que me entregue en espíritu, alma y cuerpo como un instrumento útil en las manos del Señor y Él pueda ejercer a través de mi vida lo que ha designado que yo haga en su Plan Eterno.

*Hebreos 3:1 Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad a Jesús, el Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra fe.*

Aunque el llamamiento obviamente empieza en lo individual (porque no todos somos rescatados al mismo tiempo), termina en lo colectivo. La palabra participantes equivale a decir “*socios*”, lo que nos confirma una colectividad, es como el caso de la oración del Padre Nuestro, nos muestra una colectividad, porque no dice *Padre mío*, si no *Padre nuestro*.

Es una verdad que la salvación para alcanzar la Vida Eterna es de carácter individual, es decir, si un hombre acepta a Cristo, no esperemos que su esposa que no conoce al Señor sea salva por la fe del esposo, la esposa tendrá que recibir la fe de Cristo para saber que ha heredado la Vida Eterna, pues así sucede con cada ser humano, cada quien decidirá en lo individual si recibe o no la Vida Eterna. Ahora bien, la edificación que prosigue en la vida cristiana vendrá de forma colectiva y no individual, en otras palabras al Cristo Salvador lo conocemos en el mundo de forma individual, al Cristo Corporativo lo conocemos luego de haber sido salvos, en la esfera de la Iglesia. Es en éste plano donde recibimos la edificación y el avance en el llamamiento.



Para poder hacer efectiva la edificación debemos tener una mentalidad amplia, es decir, no estar en la Iglesia sólo con deseos de recibir bendiciones, si no poder aportar al Cuerpo de Cristo conforme al llamamiento de cada uno. Casi nunca pensamos que podemos bendecir a otros, muchas veces por complejos u otros factores egocéntricos, pero debemos pedirle al Señor que nos de la libertad para fungir eficazmente como miembros, según sea nuestra colocación en el Cuerpo. Si entendemos esta dimensión y nos damos a la tarea de velar por el bienestar del Cuerpo, cuando a nosotros nos vengán momentos de adversidad, entonces, el Cuerpo también reaccionará para cubrirnos, para bendecirnos, para orar por nosotros y aún Dios mismo enviará sus ángeles para auxiliarnos.

Seguramente nuestro llamamiento se verá truncado por una actitud de exclusividad e individualismo, para poder fluir en el Cuerpo y alcanzar la plenitud del llamamiento debemos de ser inclusivos y colectivos. Por naturaleza el ser humano quiere ser el centro de atracción entre los que lo rodean y en la Iglesia no es la excepción, hay unos que se jactan de cuan pecadores fueron, hay otros que se jactan de lo bueno que fueron, otros que se jactan de cuantos ayunos hacen, otros por cuan espirituales se ven, otros sobresalen por su carnalidad, en fin, la gran mayoría quiere ser exclusivo en cierta área de su vida. Pero hermanos esto nos hará fracasar, esto nos excluye del Cuerpo.

Ahora bien, si somos honestos, el individualismo lo traemos arraigado de toda nuestra vida y llevara años para que el Señor nos quebrante y nos haga participar a Plenitud del Cuerpo, pero pidámosle a Él con toda humildad que nos cambie y nos permita estar entre los miembros de Su Cuerpo en mansedumbre, paciencia y tolerancia en nuestra comunión los unos con los otros, con el fin de llegar a dimensionar cabalmente la esfera del Cuerpo.

Déjeme explicarle con una historia muy práctica lo antagónico que es lo colectivo y lo individual. En la actualidad el Señor me permite viajar en mi vehículo a la tierra donde creció mi esposa Mercy, por lo que podemos parar cuantas veces queramos en el camino, desviarnos a algún otro lado, etc. Pero la primera vez que yo fui a El Estor, Izabal, no tenía vehículo propio, por lo cual no podía ser individualista, obligadamente tenía que viajar en bus, un transporte colectivo. Desde la



Ciudad capital de Guatemala hasta allí había de 9 a 10 horas de camino, tenía que transbordar en varios lugares, hasta por agua, todo el viaje era una aventura e incomodidades a causa de ir rodeado de muchas personas que viajábamos en el mismo autobús. Pero la lección en esto es que el bus es un transporte colectivo, allí nadie pide gustos, todos se acoplan al medio de transporte, el bus tiene una ruta trazada y finalmente todos llegan al mismo lugar, nadie llega antes que otro, todos llegan al mismo tiempo. Esta es la idea de lo colectivo, nadie tiene preferencias, nadie puede avanzar más que otro, nadie se queda atrás. De igual manera el Señor nos mete a todos en un Cuerpo, en el cual hay que poner en práctica las palabras que encontramos en *Colosenses 3:13 soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros, si alguno tiene queja contra otro; como Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.*

Resulta que el llamamiento no es de nuestra posesión. Leamos *“Efesios 4:1 Yo, pues, prisionero del Señor, os ruego que viváis de una manera digna de la vocación con que habéis sido llamados, v:2 con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándoos unos a otros en amor, v:3 esforzándoos por preservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. v:4 Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también vosotros fuisteis llamados en una misma esperanza de vuestra vocación”*;

Nos tenemos que acomodar al Cuerpo, es la única vía que nos lleva a alcanzar el propósito Eterno de nuestro llamamiento. Al vivir en esta dimensión nos damos cuenta que el Evangelio no hace diferencia entre ricos o pobres, sabios o ignorantes, en este plano todos valen porque son el Cuerpo y todos y cada uno nos debemos a los diferentes miembros, porque todos compartimos un llamamiento y un Cuerpo que es lo único que será sustentado por el Señor.

## 2.- LAS RIQUEZAS DE LA GLORIA DE SU HERENCIA EN LOS SANTOS.

Otra de las cosas por las cuáles Pablo oraba era para que sepamos cuáles son las riquezas de la Gloria de su herencia en los santos. Veremos cómo esto se refiere a una persona. Leemos en *Colosenses 1:27 a quienes Dios quiso dar a conocer*



cuáles son las **riquezas de la gloria** de este misterio entre los gentiles, **que es Cristo en vosotros**, la esperanza de la gloria.

Las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, es Cristo, pero heredado en los santos, es decir, el Cristo que recibimos a través del Cuerpo. Al Cristo que hace referencia este pasaje no es el Cristo que ascendió hacia el tercer cielo, si no el Cristo que lo encontramos en el plano horizontal de la Iglesia. En otras palabras el que no logre recibir al Cristo del plano horizontal no logrará conocer la Plenitud del Cristo vertical. El Apóstol Pablo nos lo dice claramente en los siguientes versos:

*Ef. 4:13 hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, a la condición de un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.* Muchas corrientes doctrinales traducen este verso creyendo de que el hombre como individuo puede alcanzar la estatura de Cristo, es decir, creen que se puede alcanzar la perfección del primogénito de Dios en éstos cuerpos mortales. Pero debemos dejar que la Biblia se interprete a sí misma, porque en la misma carta a los Efesios Pablo explica qué es la Plenitud de Cristo

*Ef. 1:22 Y todo sometió bajo sus pies, y a El lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, v:23 la cual es su cuerpo, la plenitud de aquel que lo llena todo en todo.* Éste verso explica claramente que la Plenitud de Cristo es la Iglesia como ente corporativo. Ella es la Plenitud, recordemos que Juan dice que el Padre dio a su Hijo “**Unigénito**”, pero más tarde dice que Cristo fue convertido en el “**primogénito**” entre muchos hermanos; es decir, Él se hizo incompleto a sí mismo, dejó de ser el “**todo**” y se hizo la “**cabeza**” para dar lugar a que por medio de la Iglesia, la cual es Su “**Cuerpo**”, Él sea pleno. Quiere decir que Cristo no es pleno sin la Iglesia, de allí que esto se torna un Gran Misterio, cómo el Señor hoy espera que hombres tan llenos de debilidades se incorporen a la dimensión de la Iglesia, para hacerlo pleno a Él. Por eso es que Pablo oraba para que entendiéramos estas verdades ¡Ah! Qué profundidades de Su Eterno amor.

El Apóstol Pablo seguramente entendió esta verdad y la predicó fehacientemente porque se la enseñaron desde que se convirtió, dice *Hechos 9:4 y al caer a*



tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? v:5 Y él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y Él respondió: Yo soy Jesús a quien tú persigues; si somos cuidadosos en Hechos 8:1-3 dice claramente que Pablo hacía grandes estragos a la Iglesia, pero cuando el Señor lo encontró, Él se le reveló diciéndole “Yo soy Jesús a quien tú persigues”, es obvio que el Señor le dijo “Yo soy Jesús”, porque Él ve a la Iglesia como a Él mismo, pues es Su Cuerpo. Dios nos permita contemplar al Cristo del plano horizontal, que son las riquezas de la Gloria de su herencia en los santos.

### **3.- LA GRANDEZA DE SU PODER**

Finalmente en su primera oración Pablo pide lo siguiente: *“Efesios 1:19 y cuál es la extraordinaria grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, conforme a la eficacia de la fuerza de su poder, v:20 el cual obró en Cristo cuando le resucitó de entre los muertos y le sentó a su diestra en los lugares celestiales, v:21 muy por encima de todo principado, autoridad, poder, dominio y de todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero. v:22 Y todo sometió bajo sus pies ...”*

Obviamente está haciendo referencia al Poder que actuó en Cristo no para hacer milagros durante Su Ministerio, si no el Poder que le levantó de entre los muertos y el cual lo colocó por encima de toda potestad a la diestra del Padre. Por lo tanto, está hablando de un poder institucional, no de un poder de milagros, si no un Poder gubernativo. Ese poder no acciona para hacer a alguien un súper hombre que haga milagros y prodigios, si no se refiere a un poder de eminencia como autoridad. Ese poder es el que actúa en nosotros, no haciéndonos héroes en forma individual, sino dándonos un Poder de autoridad que actúa colectivamente al ser colocados en Su Cuerpo, de esto podemos sacar una lección básica y es que la guerra espiritual no hay que hacerla solos, si no corporativamente, porque la Grandeza de Su Poder fue también transferida a la Iglesia. ¡Gloria a Dios!

Quisiera terminar este estudio con un canto que el Señor nos dio en la Iglesia durante los días que compartíamos estas verdades:



Cristo y la Iglesia, qué Gran Misterio;  
Cristo y la Iglesia, el Plan de Dios;  
Cristo y la Iglesia, la Perfección;  
Cristo y la Iglesia, Vida de Dios.

Sabiduría y revelación vengan del cielo  
Par entender este misterio santo de Dios,  
¡Sabiduría y Revelación!